



Ágora. Estudos Clássicos em debate

ISSN: 0874-5498

jtorrao@ua.pt

Universidade de Aveiro

Portugal

GALÁN SÁNCHEZ, PEDRO JUAN

La "dilogía" en los Epigramas de Marcial

Ágora. Estudos Clássicos em debate, núm. 19, 2017, pp. 201-224

Universidade de Aveiro

Aveiro, Portugal

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321050819010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La “dilogía” en los *Epigramas* de Marcial

“Dilogy” in Martial’s *Epigrams*

PEDRO JUAN GALÁN SÁNCHEZ¹ (Universidad de Extremadura — España)

Abstract: In this article we analyse the use of dilogy as a resource of poetic engine with a humoristic purpose in the epigrammatic coda of Martial’s compositions. The five types of dilogy most frequently used by the poet have been classified according to their lexical characteristics: a) terms with a sexual meaning; b) terms with a social meaning; c) proper names; d) set phrases or expressions; e) words of Greek origin.

Keywords: Martial; epigram; dilogy; *acumen*; humour.

Uno de los recursos de ingenio más frecuentemente utilizados por Marcial en la agudeza final de sus composiciones es el de los juegos de palabras². Entre ellos destaca la figura de dicción denominada “dilogía”: el empleo de un vocablo con dos significados diferentes en un mismo enunciado. Un estudio global de la dilogía en la obra de Marcial fue realizado, hace ahora casi cincuenta años, por JOEPGEN (1967), quien analizó la dilogía a la luz de dos figuras retóricas: la ambigüedad (el término dilógico aparece una sola vez, de modo que los dos significados se actualizan al mismo tiempo) y la antanacласis (la palabra se repite dos veces, actualizándose un significado distinto en cada aparición). En dicho trabajo se analizaba un total de 85 dilogías ubicadas en la punta epigramática³. De ellas son indiscutibles las 54 siguientes: Mart. 1.9: *pusillus*; 1.30: *clanicus*; 1.41: *Caballus*; 1.65: *ficus*; 1.67: *liber*; 1.79: *agere*; 1.81: *dominus*; 1.84: *pater familias*; 2.17: *radere*; 2.38: *reddere*; 2.56: *dare*; 2.67: *agere*; 2.72: *testis*; 2.76: *dare*; 3.13: *crudus*; 3.15: *credere*; 3.24: *gallus*; 3.30: *ratio*; 3.34: *Chione*; 3.61: *nihil*; 3.67: *Argonautas*; 3.75: *stare*; 3.78: *Palinurus*; 3.80: *mala lingua*; 4.33: *legere*; 4.34: *niueus*; 4.39: *purum*; 4.53: *Cynicus*; 5.11: *manus*; 5.75: *legitima*; 6.9: *suscitare*; 6.84: *sanus*; 6.92: *uenenum*; 7.41: *cosmicus*; 7.62: *testis*; 7.70: *amica*; 7.71: *ficosus*; 7.75: *dare*; 8.5: *anulus*; 8.58: *Sagaris*; 8.62: *auersus*; 9.13 (12): *Oporinos*, *Chimerinos*, *Therinos*; 9.15: *facere*; 9.82: *perire*; 10.86: *pila*; 11.74: *gallus*; 12.33: *ficetum*; 12.88, *habere nasum*; 13.63: *gallus*;

Texto recibido el 19.08.2016 y aceptado para publicación el 10.02.2017.

¹ pjgalan@unex.es.

² Sobre los juegos de palabras en Marcial vid. SULLIVAN (1989).

³ Más otras dos ubicadas fuera de la agudeza final: 4.37: *nomen*; 9.49: *nivea*.

Ágora. Estudios Clásicos em Debate 19 (2017) 201-224 — ISSN: 0874-5498

14.201: *succumbere*, ἐπικλινοπάλη; 14.219: *cor bubulum*⁴. Sin embargo, respecto de los 31 casos restantes, resulta ya mucho más dudoso, en mi opinión, hablar de dilogía⁵.

Con posterioridad al trabajo de Joepgen han aparecido numerosos estudios, ediciones, comentarios y traducciones de la obra de Marcial, a partir de los cuales —así como a partir de mi propio rastreo personal— es posible catalogar 66 nuevas dilogías ubicadas en la punta epigramática de la obra del poeta latino. Esos nuevos casos son los siguientes: Mart. 2.33: *calua, rufa, lusca*; 2.36: *uulsa*; 2.51: *uorare*; 2.61: *lingua*; 2.63: *luxuria*; 2.64: *esse nihil*; 3.11: *Sextus*; 3.24: *caper*; 3.29: *anulus*; 3.34: *frigida*; 3.91: *ceruus*; 3.94: *scindere*; 3.95: *prior esse*; 3.97: *laedere*; 4.28: *nuda*; 5.11: *gemma, culta*; 5.57: *dominus*; 5.66: *aeternum uale*; 6.17: *Fur*; 6.49: *insero, ficus*; 6.54: *tantos et tantas*; 6.71: *domina*; 7.24: *lingua*; 7.36: *tegere*; 7.57: ἱππόδαμος; 7.59: *Aper*; 7.79: *consulare uinum*; 8.16: *facere farinam*; 8.22: *hybrida*; 8.31: *tres natos*; 8.57: *ossa legere*; 8.64: *non natus*; 8.75: *mortue Galle*; 9.27: *lingua*; 9.97: *rumpere*; 10.2: *monumentum*; 10.27: *non natus*; 10.49: *plumbeus*; 10.50: *meta*; 10.75: *dare*; 10.79: *rumpere*; 11.5: *Caesarianus*; 11.35: *solus*; 11.37: *anulus*; 11.49 (50): *negare*; 11.61: *purus / impurus*; 12.37: *nasutus*; 12.39: *bellum*; 12.79: *negare*; 13.60: *cuniculus*; 13.71: *lingua*; 13.78: *Porphyrio*; 14.38: *calamus*; 14.70 (69): *Priapus, rodere*; 14.74: *fellator*; 14.80: *ferula*; 14.81: *canis*; 14.112: *nimbus*; 14.154: *amethystinus*.

La figura retórica de la dilogía se basa en dos fenómenos lingüísticos distintos: la polisemia de un mismo vocablo (*sanus*: ‘sano’ en su acepción física / ‘cuerdo’ en su acepción mental) o la homonimia de dos vocablos diferentes (*bellum*: ‘bello’ / *bellum*: ‘guerra’). Ahora bien, el hecho de que la polisemia sea mucho más frecuente —en cualquier lengua— que la homonimia explica que la dilogía derivada de vocablos homónimos (equivoco)

⁴ Aunque Joepgen incluye varias palabras de esta relación dentro de una tercera figura, la *annominatio* (3.67: *Argonautas*; 3.78: *Palinurus*; 4.53: *Cynicus*; 5.75: *legitima*; 7.71: *ficosus*; 8.58: *Sagaris*; 9.13 (12): *Oporinos, Chimerinos, Therinos*), no deja de reconocer también, al mismo tiempo, su valor dilógico.

⁵ Mart. 1.17: *res*; 1.47: *facere*; 1.77: *pallere*; 1.85: *noxius*; 2.3: *debere*; 2.14: *uocare*; 2.31: *supra*; 2.20: *sua (carmina)*; 2.65: *accidere*; 2.77: *longa*; 3.8: *habere*; 3.33: *ingenua*; 4.28: *Lupercus*; 4.80: *magna res*; 5.61: *res*; 6.12: *suos (capillos)*; 6.61 (60): *genius*; 7.64: *tonsor*; 7.79: *prisco*; 8.10: *lucrifacere*; 8.41: *tristis*; 9.87: *signare*; 9.89: *malus*; 10.16 (15): *ludere*; 10.43: *reddere*; 11.62: *gratis*; 11.93: *ardere*; 12.20: *soror*; 12.47 (46): *sanus*; 12.56: *semel*; 12.78: *satisfacere*.

tenga muchísima menor presencia en Marcial que la basada en el empleo de términos polisémicos (anfibología). Así, frente al gran número de anfibologías existentes en la obra de Marcial, el equívoco aparece solo en siete composiciones⁶. Ahora bien, dicho esto, inmediatamente hay que añadir que, desde el punto de vista estilístico o funcional, no hay diferencia alguna entre la anfibología y el equívoco: ambos son utilizados por Marcial en la punta epigramática como rasgo de ingenio y con una finalidad humorística, y ambos se basan en idénticos mecanismos lingüísticos y psicológicos. Ello se puede constatar en Mart. 3.24, la única composición en la que el autor latino pone en juego, a la vez, los dos tipos de dilogía. Dicho epigrama, en el que se describe la castración accidental de un arúspice mientras degüella a un macho cabrío, concluye así:

*sic, modo qui Tuscus fueras, nunc Gallus aruspex,
dum iugulas hircum, factus es ipse caper*⁷.

Y así tú, que hasta hace un momento eras un arúspice etrusco, ahora eres un arúspice galo,
y, mientras degollabas a un macho cabrío, tú mismo te has convertido en un castrón⁸.

En el penúltimo verso Marcial juega con el equívoco derivado del término homónimo *Gallus*, que en latín significa tanto ‘galo’ como ‘sacerdote de Cibeles’ (= ‘castrado’); en el último verso juega con la anfibología derivada del término polisémico *caper*, cuyo significado propio es el de ‘macho cabrío capado’⁹, pero que figuradamente designa también a un ‘varón castrado’. Tanto en *Gallus* como en *caper* se actualizan simultáneamente las dos

⁶ Mart. 3.24; 11.74; 13.63: *gallus*; Mart. 2.72; 7.62: *testis* (no es seguro, en todo caso, que *testis* sea un caso de homonimia: podría ser un vocablo polisémico, cuyo significado habitual de ‘testigo’ pudo dar lugar a la acepción especial de ‘testículo’ (vid. *OLD testis*²); Mart. 8.58: *Sagaris*; Mart. 12.39: *bellum*.

⁷ Para la dilogía de *gallus* vid. JOEPGEN (1967) 61; para la de *caper* vid. FUSI (2006) 243.

⁸ Para el texto latino de Marcial sigo la edición de SHACKLETON BAILEY (1993). En cuanto a la traducción, ofrezco siempre la mía, pero contando con la ayuda inestimable de las traducciones de ESTEFANÍA (1991), FERNÁNDEZ & RAMÍREZ (2001), GUILLÉN (2004) y MONTERO (2004-2005).

⁹ Cf. Gel. 9.9.10.

acepciones de cada uno de los dos vocablos. En cuanto al mecanismo utilizado para montar la dilogía es también el mismo en los dos casos: la técnica de Marcial consiste en conducir la mente del lector hacia un significado determinado mediante el señuelo de uno o varios indicios lingüísticos, para luego, por medio de otros indicios diferentes, hacer aflorar el segundo significado. Así, el cohipónimo *Tusculus* ('etrusco') del gentilicio *Gallus* lleva a pensar al lector en la nacionalidad 'gala' del personaje, pero el particular contexto lingüístico en el que el vocablo se inserta (la "castración" del arúspice) hace surgir, en el mismo instante, su segundo significado: 'castrado'. Igualmente, el cohipónimo *hircus* ('macho cabrío entero') del vocablo *caper* lleva a pensar al lector en un 'macho capado'; pero la aplicación de *caper* a un ser humano cuyos testículos han sido cortados, hace que *caper* adquiera también el significado figurado de 'castrón'¹⁰. En definitiva, Marcial pone siempre especial cuidado en proporcionar al lector las "pistas lingüísticas" necesarias para que pueda captar, con facilidad, los dos sentidos del término dilógico.

Un análisis global de las dilogías localizadas en la obra de Marcial pone de manifiesto que, en función de sus características léxicas, la mayor parte de ellas se incluye dentro de alguna de las siguientes cinco categorías: 1. Vocablos de carácter sexual; 2. Vocablos de carácter social; 3. Nombres propios; 4. Locuciones o expresiones hechas; 5. Palabras de procedencia griega. Por razones de espacio, en el presente estudio me centraré, fundamentalmente, en el análisis de esos cinco tipos de dilogías, deteniéndome, por razones obvias, en los nuevos términos dilógicos que no fueron analizados en su día por Joepgen.

1. Vocablos de carácter sexual

En muchas ocasiones el juego dilógico tiene lugar entre un significado neutro y otro de carácter sexual¹¹. Así, por ejemplo, en Mart. 6.49 se explota

¹⁰ La traducción 'castrón' de MONTERO (2004-5) 101 tiene la virtud de ser el apelativo exacto del 'macho cabrío castrado' y de aludir, al mismo tiempo, a la "castración" del protagonista del epigrama.

¹¹ También Plauto recurre a menudo a las anfibologías de carácter sexual: vid. HERRERO & MONTERO (1987).

la anfibología del vocablo *figus* (‘higo/llaga anal’) mediante la actualización simultánea de ambos significados¹²:

*[...] nam si uel minimos manu rapaci
hoc de palmitis laeseris racemos,
nascetur, licet hoc uelis negare,
inserta tibi figus a cupressu.*

*Pues si, con tu mano rapaz, llegas a dañar el más pequeño racimo de esta viña,
te nacerá, por más que quieras negarte a ello, un higo injertado en ti por este ciprés.*

La mención de la viña, los racimos y el ciprés actualiza el significado neutro de *figus* (‘higo’); pero el contexto priápico en el que la palabra se inserta saca a la luz, al mismo tiempo, el significado sexual de ‘llaga anal’: consecuencia directa de la *pedicatio* que llevará a cabo Priapo como castigo a los ladrones de uvas¹³. La anfibología de *figus* se complementa con el doble valor —el propio y el metafórico— del verbo *inseo*: ‘injertar/sodomizar’. Por su parte, el término ‘ciprés’ constituye una alusión, en clave metonímica, al ‘falo de madera’ de Priapo.

En Mart. 2.51 la anfibología surge a partir del juego burlesco entre el significado propio y el metafórico del verbo *uorare*, en un epigrama sobre un homosexual pobretón que prefiere quedarse sin comer antes que dejar de satisfacer sus apetitos sexuales:

*infelix uenter spectat conuiuia culi
et semper miser hic esurit, ille uorat.*

*Tu desdichado estómago contempla los festines de tu culo,
y mientras este pobrecillo siempre está muerto de hambre, aquel se pega el atracón.*

Los términos *uenter*, *conuiuia* y *esurit* le confieren al verbo *uorare* su significado propio de ‘devorar’, pero su aplicación a la palabra *culus* (además del contexto general del epigrama) hace aflorar también su significado sexual. Se actualizan así los dos sentidos simultáneamente: ‘tragar con ansia alimento (por la boca) / tragar con ansia... (por el culo)’¹⁴. Junto a la dilogía,

¹² Cf. GREWING (1997) 342.

¹³ Acerca de la dilogía de *figus* y sus derivados en Marcial vid. PIZARRO (1999) I 226-231.

¹⁴ La acepción erótica de *uorare* está plenamente consolidada en latín en varios sentidos, incluido el de su aplicación al *cinaedus pathicus*: cf. ADAMS (1987) 138; RODRÍGUEZ (1981) 103; MONTERO (1991b) 195.

en la agudeza final se acumulan otros recursos lingüístico-literarios: la cohiponimia *uenter/culi*, la sinonimia *infelix/miser*, la antonimia *esurit/uorat* y la metáfora *conuiuiua culi*.

Al mismo ámbito de burla contra el coito anal pertenece también —como muy acertadamente ha señalado FERNÁNDEZ (2001) 51-54¹⁵— la anfibología de la expresión *prior esse* ('ser superior' socialmente / 'estar por delante' físicamente) de Mart. 3.95. El poeta, enfadado con Névolo por no querer nunca ser el primero en saludar, en el cuarto verso le afea tal conducta, ya que —según dice— Névolo no es mejor ni 'superior' a él (*nec melior ... nec prior es*). Dentro de ese contexto, la aparición de los verbos *pedicare* y *ceuere*¹⁶ en la agudeza final modifica, la segunda vez que aparece, el valor de *prior es*, que pasa a significar ya 'estar por delante', en relación ahora no con la posición social, sino con la posición física del sodomita pasivo con respecto al *pedicator*¹⁷:

sed pedicaris, sed pulchre, Naeuole, ceues.
iam iam tu prior es, Naeuole; uincis: have.

Pero te dan por el culo, pero meneas maravillosamente las nalgas, Névolo.
Ahora sí, Névolo, ahora sí estás tú por delante; tú ganas: 'buenos días'.

A diferencia de los ejemplos anteriores, esta vez no estamos ante una ambigüedad, sino ante una antanaclasis; es decir, la expresión dilógica aparece dos veces, de modo que la actualización de cada uno de los sentidos no es ya "simultánea", sino "sucesiva". Ello implica un cambio de significado del término dilógico desde la primera vez que aparece hasta la segunda, frustrando así las expectativas del lector y haciéndole llegar, súbitamente, a una conclusión distinta de la que esperaba. De ello deriva una decepción, pero una decepción divertida, que es la que provoca la satisfacción cómica del lector¹⁸.

¹⁵ Cf. también GUILLÉN (2004) 189, n. 744.

¹⁶ Sobre *ceuere* vid. MONTERO (1991) 159: "se dice del movimiento de nalgas y contoneo del *cinaedus*".

¹⁷ Para una interpretación distinta (no dilógica), vid. FUSI (2006) 544.

¹⁸ Sobre este mecanismo epigramático, propio del "humor intelectual" de Marcial, vid. KRUUSE (1941) 265-271.

Una burla contra la conducta homosexual es también la razón de ser de Mart. 6.54, donde nuevamente mediante la figura de la antanacsis se modifica el sentido de la expresión *tantos et tantas*:

Tantos et tantas si dicere Sextilianum,
Aule, uetes, iunget uix tria uerba miser.
'quid sibi uult?' inquis. dicam quid suspicer esse:
tantos et tantas Sextilianus amat.

Aulo, si le prohíbes a Sextiliano decir 'tan imponentes y tan grandes',
apenas si podrá decir el pobrecillo tres palabras seguidas.
¿Qué es lo que él quiere decir?, me preguntas. Te diré lo que sospecho:
a Sextiliano le gustan los 'tan imponentes' y las 'tan grandes'.

Aplicada al verbo *dicere* del primer verso, la locución adjetival *tantos et tantas* constituye una muletilla típica de quienes acostumbran a encarecer a cada instante todo aquello de lo que hablan. Pero, aplicada a la última palabra del epigrama (el verbo *amare*), pasa a ser una expresión sustantivada con una fuerte connotación sexual, pues alude ya al hecho de que a Sextiliano le gustan los buenos mozos, muy bien dotados tanto de masa muscular (*tantos*) como de vergas (*tantas*)¹⁹.

En Mart. 2.36, en donde se censura al “homosexual machote” que pretende disimular su inclinación sexual, el adjetivo *uulsa* de la punta epigráfica es también anfibológico, pues literalmente significa ‘depilado’ (en relación con *pilis* y *saetis*, aplicados a las piernas y el pecho del individuo), pero metafóricamente, en relación con el vocablo *mens* (y teniendo en cuenta el contexto general del epigrama), designa a un individuo ‘afeminado’. Volvemos a estar, pues, ante una ambigüedad, pues en un solo vocablo se concentran los dos significados al mismo tiempo:

nunc sunt crura pilis et sunt tibi pectora saetis
horrida, sed mens est, Pannyche, uulsa tibi.

Ahora tienes las piernas llenas de pelos y el pecho erizado de vello,
pero el espíritu, Pánico, lo tienes ‘depilado’²⁰.

A veces la anfibología tiene que ver con la práctica de la felación. A tal respecto, Marcial explota en varios epigramas el doble significado de *lingua*:

¹⁹ Cf. IZAAC (1969³) I 193, n. 1; GREWING (1997) 361.

²⁰ Por su parte, WILLIAMS (2004) 137 no habla aquí de anfibología, sino de catacreción.

‘órgano fonador/órgano muscular’²¹, oponiendo su significado “lingüístico” a su significado “lingual”. Por ejemplo, en el primer dístico de Mart. 7.24 el poeta se queja de la *perfida lingua* de un individuo que intenta malquistarlo con su amigo Juvenal, actualizándose así el sentido de ‘calumniar’:

*Cum Iuuenale meo quae me committere temptas,
quid non audebis, perfida lingua, loqui.*

*Tú, que tratas de enemistarme con mi amigo Juvenal,
qué cosas, lengua mentirosa, no te atreverás a decir.*

Pero en el último dístico, al aplicar el término *lingua* no ya al verbo *loqui* (y al adjetivo *perfida*), sino al verbo *facere*, el vocablo cambia de sentido (antanaclasis), pasando a designar ya el acto lingual de ‘practicar la felación’²²:

*hoc tibi pro meritis et talibus imprecor ausis,
ut facias illud quod, puto, lingua, facis.*

*Por tus merecimientos y por semejante osadía, esto es lo que te deseo:
que sigas haciendo, lengua, eso que me parece que tú ya haces.*

En Mart. 2.61 se trata el mismo asunto, pero de modo inverso²³. Sirviéndose de nuevo de la figura de la antanaclasis, el poeta afirma que resultaría más limpio que la ‘lengua’ del protagonista del epigrama se dedicara a su antigua costumbre de la ‘felación’ (v. 2: *lambibat medios improba lingua uiros*) antes que a su nueva práctica de la ‘difamación’ (vv. 6-7: *allatras nomen quod tibi cumque datur / ... noxia lingua*). Una anfibología parecida se da en Mart. 9.27, en donde se critica a un individuo que, cual un nuevo Catón, discurrea con palabras grandilocuentes sobre las viriles costumbres de la antigua Roma, cuando en realidad él mismo es un afeminado. En tal contexto, el vocablo *lingua*, que mediante la figura de la ambigüedad aparece una sola vez (... *et pudet fari / Catoniana, Chreste, quod facis lingua*), remite tanto a la acción de ‘hablar’ (a partir del sintagma *Catoniana ... lingua*) como a la de ‘practicar la felación’ (por su aplicación al verbo *facere*)²⁴. Por último, también

²¹ GREENWOOD (1998) analiza al respecto seis epigramas: Mart. 2.82; 3.80; 3.84; 7.24; 9.27; 13.71. Pero en dos de ellos la anfibología es dudosa: Mart. 2.82 y 3.84. En cambio, sí hay clara dilogía de *lingua* en una séptima composición: Mart. 2.61.

²² Cf. GREENWOOD (1998) 244; GALÁN (2002) 184.

²³ Cf. WILLIAMS (2004) 203-204.

²⁴ Cf. GREENWOOD (1998) 244-245.

en Mart. 13.71, dedicado a los flamencos, el poeta juega con el doble sentido de *lingua*, pero esta vez mediante una antanaclasis y sin connotación sexual alguna:

*Dat mihi pinna rubens nomen, sed lingua gulosis
nostra sapit. quid si garrula lingua foret?*

*El nombre me lo da mi plumaje rojo, pero mi lengua para los gourmets
es sabrosísima. ¡Cómo sería, si, además, fuera una lengua canora!*

Hay quienes, ante el sentido un tanto enigmático de la pregunta que cierra el monodístico, ven aquí, de una manera o de otra, una alusión obscena al sexo oral²⁵. No lo creo, entre otras cosas porque el humor de *Xenia* es siempre un “humor blanco” y las pocas alusiones sexuales que hay en dicho libro (Mart. 13.26, 34, 63 y 64) son siempre de carácter lúdico-festivo, nunca satírico-burlesco. En mi opinión, la gracia del chiste reside una vez más en el doble valor de *lingua*, pero esta vez sin connotaciones sexuales. Es decir: la lengua de los flamencos, tan apreciada por los gourmets, lo sería aún más si a su exquisito sabor (valor lingual) añadiera la cualidad de ser la lengua de un ave ‘canora’ (valor lingüístico), pues en tal caso, por ser buena no solo para el gusto sino también para el oído, resultaría más extraordinaria todavía²⁶. Por lo demás, las “pistas verbales” de Marcial son, como siempre, muy claras: *gulosis* y *sapere* remiten al significado lingual (sentido del “gusto”), mientras que *garrula* remite al significado lingüístico (sentido del “oído”).

En Mart. 14.74 hallamos también una broma de tipo verbal a partir de la dilogía del vocablo *fellator*:

*Corue salutator, quare fellator habetis?
in caput intrauit mentula nulla tuum.*

La interpretación tradicional explica *fellator* en relación con la creencia popular romana de que los cuervos se apareaban y engendraban por la boca mediante la unión de sus picos²⁷. Partiendo de ahí, LEARY (2002) 133 —que

²⁵ Cf. HOUSMAN (1972) II 738; GREENWOOD (1998) 245-246; LEARY (2001) 128-129; RINALDI (2010) 38-44.

²⁶ Esa es también la opinión del comentarista del s. XVII Schrevelius, *Epigrammata cum notis Farnabii et variorum*, Leiden 1670: *quanto magis gulosis istis saperet si vox accessisset, quibus tacita lingua tam in deliciis est* (citado por RINALDI (2010) 39).

²⁷ Cf. Plin., *Nat.* 10.32.

sigue a ADAMS (1987) 126-127—, tras aducir que la *fellatio* viene a ser lo mismo que la *irrumatio* (desde perspectivas distintas) y recordar que uno de los significados de *irrumare* es ‘hacer guardar silencio’, ve la gracia del epigrama en lo absurdo que resulta llamar *fellator* a un cuervo, dada la imposibilidad de “hacer callar” a un ave tan ruidosa. A mi modo de ver, lo que Marcial hace aquí, sencillamente, es jugar con la anfibología de *fellator*. En efecto, como muy perspicazmente ha señalado SALANITRO (1991) 23-25, *fellator* tiene aquí, por un lado, el significado figurado de ‘adulador’ (sugerido por el vocablo *salutator* del primer verso²⁸) y, por otro, el sentido propio de ‘estimulador bucal del pene’, acepción que se actualiza en la mente del lector al leer el vocablo *mentula* del segundo verso. Y así, una buena traducción al español podría ser la siguiente:

*Cuervo saludador, ¿por qué te consideran un chupapollas,
si en tu pico no ha entrado ninguna minga?*²⁹

Por lo demás, si bien se mira, en esta ocasión la figura de la ambigüedad se comporta funcionalmente como si fuera una antanaclasis, pues, a pesar de que el término dilógico aparece una sola vez, no se produce una actualización simultánea (sino sucesiva) de los dos significados. En efecto, en el primer verso el vocablo *fellator* significa aún únicamente ‘adulador’ (en relación con el término *salutator*), siendo solo a partir de la “información sobrevenida” del último verso (*in caput intrauit mentula nulla tuum*) cuando se actualiza en la mente del lector el segundo sentido de *fellator*: su significado propio y obsceno de ‘chupapollas’³⁰.

Por su parte, la agudeza final de Mart. 11.61, en la que se ataca a un individuo que ha contraído una enfermedad en la lengua a causa de la práctica

²⁸ ‘Saludador’ porque a los cuervos domésticos se les enseñaba a pronunciar palabras como ‘salud’, ‘hola’, ‘adiós’, etc. (cf. Mart. 3, 95).

²⁹ El término ‘chupapollas’ (= ‘lameculos’) recoge felizmente en español la doble acepción de *fellator*, ya que dicha palabra posee en castellano exactamente los mismos dos significados que en latín.

³⁰ Esta particular variante de la ambigüedad, en la que (como si fuera una antanaclasis) se produce un cambio del primer significado por el segundo a partir de una “información sobrevenida”, es puesta en práctica por Marcial hasta en trece epigramas: Mart. 2.33; 3.15; 5.57; 7.59; 7.79; 8.31; 12.79; 13.60; 14.38; 14.70; 14.74; 14.80; 14.154.

sexual del cunnilingus, ofrece un tipo especial de dilogía a la que podríamos denominar “anfibología cruzada”:

*partem gulosam soluit indecens morbus.
nec purus esse nunc potest nec impurus.*

*Una repulsiva enfermedad le ha echado a perder su miembro glotón.
Ahora él ya no puede ser ni puro ni impuro.*

Los antónimos *purus/impurus* implican una doble anfibología: a) ‘limpio/sucio’ (en el plano físico); b) ‘púdico/impúdico’ (en el plano moral). Pues bien, en el último verso del epigrama se activa la primera acepción de *purus* (‘limpio’), mientras que en *impurus* se activa, en cambio, la segunda (‘impúdico’); y, de ese modo, gracias a un cruce de las dos acepciones del par antonímico, la oposición final acaba siendo ‘limpio/impúdico’. Con ello se resuelve la aparente contradicción de la punta epigramática: Naneyo ya no podrá ser ni ‘limpio’ (por la sucia enfermedad de su lengua) ni ‘impúdico’ (por el hecho de no poder practicar el cunnilingus)³¹.

En varios epigramas Marcial juega con el sentido propio y el significado erótico del verbo *dare* (‘dar/entregarse sexualmente’). Por ejemplo, en Mart. 2.56³² o en Mart. 7.75³³. Pues bien, a la vista de tales antecedentes, parece oportuno inferir —de acuerdo con la interpretación de SHACKLETON BAILEY (1978) 287-288³⁴— que también en la punta epigramática de Mart. 10.75, acerca de las continuas rebajas de la tarifa de una prostituta, nos hallamos ante esa misma dilogía:

*inferius numquid potuit descendere? fecit.
dat gratis, ultro dat mihi Galla: nego.*

*¿Acaso ha podido rebajar aún más el precio? Sí, lo ha hecho:
Gala se me entrega gratis; más aún, ella me entrega dinero a mí: yo le digo
que no.*

Resulta lógico pensar, en efecto, que el primer *dat* (‘se me entrega gratis’) cambia de sentido la segunda vez que aparece (‘me entrega dinero a

³¹ Cf. KAY (1985) 207.

³² Cf. JOEPGEN (1967) 84; WILLIAMS (2004) 191.

³³ Cf. JOEPGEN (1967) 112; GALÁN (2002) 431.

³⁴ La interpretación le parece convincente también a DAMSCHEN & HEIL (2004) 272-273.

mí”), pues es justamente si se admite dicha antanaclasis como el epigrama adquiere toda su fuerza humorística: Gala no solo rebaja una y otra vez sus tarifas, no solo se entrega gratis, sino que, en el colmo de los colmos (*ultro*), llega incluso a ofrecer dinero por sus propios servicios sexuales³⁵.

El mismo valor anfibológico que *dare* lo posee también su antónimo *negare*: ‘negarse a dar/negarse a entregarse sexualmente’³⁶, como puede verse en el último verso de Mart. 11.49 (50): *nil tibi, Phylli, nego; nil mihi, Phylli, nega*. Así, mientras que el verbo *negare* posee, la primera vez que aparece, un significado neutro (el poeta no le niega a la pedigüeña Filis ninguno de los regalos que ella le pide) en el segundo caso el verbo *negare* pasa a tener ya un sentido nítidamente sexual: “no te niegues tú a practicar ningún tipo de acto sexual conmigo”³⁷. Algo parecido ocurre también en Mart. 12.79:

*Donaui tibi multa quae rogasti;
donaui tibi plura quam rogasti:
non cessas tamen usque me rogare.
quisquis nil negat, Atticilla, fellat.*

Pero el juego lingüístico es aquí más sutil. Entre los antónimos *donare*/*negare* hay, por segunda vez, una doble oposición anfibológica: a) ‘dar/negarse a dar’; b) ‘entregarse sexualmente/negarse a tener relaciones sexuales’. Y de ese modo, Marcial vuelve a hacer uso de una “anfibología cruzada”. En efecto, a partir de un cruce de las dos acepciones del par antonímico, la oposición final se establece entre ‘dar/negarse a tener relaciones sexuales’. Solo así se entiende el *aprosdóketon* final. En efecto, al leer la última palabra del epigrama, *fellat*³⁸, el lector comprende que *nil negare* no significa ya ‘no negarse a dar’ (como en un principio parecía), sino ‘no negarse a practicar ningún tipo de acto sexual’: ni siquiera la felación, una práctica sexual considerada en Roma sumamente despreciable. Por lo demás,

³⁵ En apoyo de tal interpretación contamos, además con Mart. 11.62, en donde se explicita exactamente la misma idea: *Lesbia se iurat gratis numquam esse fututam. / uerum est. cum futui uult, numerare solet*.

³⁶ Sobre el significado erótico del par léxico *dare* / *negare* vid. MONTERO (1991) 203-206; FORTUNY (1986) 82-84.

³⁷ Cf. KAY (1985) 178.

³⁸ Sobre el tipo de punta epigramática en la que “la fuerza del epigrama radica en el término erótico de fuerza disfemística” (tipo *fellare*), vid. MONTERO (1991b) 192-194.

nos hallamos de nuevo ante la mencionada variante de la ambigüedad en la que no se produce una activación simultánea (sino sucesiva) de los dos significados del término dilógico. En efecto, lo único que significa *nil negat* en un primer momento es ‘no negarse a dar (por su oposición al verbo *donare*), siendo solo la información sobrevenida aportada por el término *fellat* la que modifica, en el último instante, dicho significado por el de ‘no negarse a tener relaciones sexuales’.

En Mart. 14.70 (69), referido a un pastel con forma fálica, se hace una broma de carácter sexual a partir de la anfibología de *Priapus* y del verbo *rodere*:

*Si uis esse satur, nostrum potes esse Priapum;
ipsa licet rodas inguina, purus eris.*

*Si quieres hartarte puedes comerte mi Priapo;
aunque devores sus genitales, seguirás siendo casto.*

El doble sentido de *Priapus* (‘divinidad fálica/pastel de forma fálica’) explica la paradoja humorística del último verso, en el que el verbo *rodere* esconde también una segunda dilogía: en sentido propio significa ‘devorar’ (el pastel), pero metafóricamente alude a la ‘práctica de la felación’³⁹. Por lo demás, tampoco aquí se produce la activación simultánea de los dos significados de ambos términos ambiguos, sino que es solo la información sobrevenida aportada por *purus eris* la que alumbra, en el último momento, el sentido sexual (no ya alimenticio) de *Priapus* y *rodas*.

En relación, asimismo, con el miembro viril, en Mart. 2.33 se juega con una triple anfibología basada en la oposición entre el significado real y el metafórico de tres adjetivos:

*Cur non basio te, Philaeni? calua es.
cur non basio te, Philaeni? rufa es.
cur non basio te, Philaeni? lusca es.
haec qui basiat, o Philaeni, fellat.*

Entendidos en sentido propio, los tres vocablos se aplican al rostro de una mujer poco agraciada: ‘calva, rubicunda y tuerta’; pero, entendidos figuradamente pasan a describir algo muy distinto, el glande del miembro viril. Una vez más, la segunda interpretación surge únicamente al leer la última

³⁹ Cf. ADAMS (1987) 139; LEARY (2002) 128.

palabra del epigrama: *fellat*. Estamos, pues, nuevamente ante el tipo de ambigüedad (en este caso tríplice) en el que no se produce una actualización simultánea, sino sucesiva, de los dos significados de cada uno de los términos dilógicos. Y ello a partir de una información sobrevenida (*fellat*) que modifica el primer sentido (neutro) de los adjetivos *calua*, *rufa* y *lusca*, para conferirles un inesperado y divertido valor sexual.

2. Vocablos de carácter social

Algunas anfibologías de Marcial tienen que ver con el significado “social” de una de las acepciones del vocablo, en torno a las nociones de ‘libertad/esclavitud’. Tres de ellas ya fueron analizadas en su día por JOEPGEN (1967)⁴⁰. Pero hay más. Así, en varias ocasiones el poeta juega con los vocablos *dominus* o *domina*, que ofrecen hasta tres sentidos diferentes en latín: ‘amo/ama’ (sumisión social), ‘rey/reina’ (sumisión amorosa) y ‘señor/señora’ (cortesía o respeto). Así ocurre, por ejemplo, en la agudeza final de Mart. 6.71, donde la excitante Teletusa es vuelta a comprar por quien ya había sido antes su amo:

*urit et excruciat dominum Telethusa priorem:
uendidit ancillam, nunc redimit dominam.*

*Teletusa abrasa y atormenta a su dueño anterior:
la vendió como esclava, ahora la vuelve a comprar como a su dueña.*

En el acumen de la composición se actualizan dos acepciones de *domina*: ‘ama’, como término de sumisión social (por su oposición antonímica a *ancilla*), y ‘reina’, como término de sumisión amorosa (a partir del contexto fuertemente erótico del epigrama: *urit et excruciat dominum*)⁴¹. En efecto, la aparente contradicción entre la condición de ‘esclava’ de Teletusa y su consideración, al mismo tiempo, como ‘dueña’ solo se resuelve teniendo en cuenta que *domina* además del significado de ‘ama’ posee también el sentido de ‘reina’, esto es, de mujer que ostenta un dominio total y absoluto sobre el corazón de su amante.

⁴⁰ Mart. 1.67; 1.81; 8.5.

⁴¹ Cf. RODRÍQUEZ (1981) 109; GREWING (1997) 468.

En Mart. 5.57, por su parte, las dos acepciones de *dominus* que se actualizan son las de ‘señor’ (fórmula de respeto) y ‘rey’ (sumisión amorosa):

*Cum uoco te dominum, noli tibi, Cinna, placere:
saepe etiam seruum sic resaluto tuum.*

*No te muestres tan complacido, Cinna, cuando te llamo ‘señor’:
a menudo también respondo así al saludo de tu esclavo.*

El vocablo *dominus* tiene en principio el significado de ‘señor’, a partir del verbo *uocare*; pero el evidente sinsentido del último verso, en el que el poeta afirma que también saluda así al *seruus* de Cinna, hace aflorar inevitablemente un segundo significado: ‘mi rey’ o ‘mi dueño’ (pues es notorio que en la Roma de la época los amos solían llamar amorosamente ‘domine’ a sus esclavos sexuales)⁴². Por lo demás, nos hallamos de nuevo ante un caso de ambigüedad en la que es solo a partir de la información sobrevenida del último verso cuando se actualiza en la mente del lector el segundo significado (‘mi rey’) del término dilógico.

Otra composición, en fin, que gira en torno a las nociones de ‘libertad/esclavitud’ es la de Mart. 3.29, en donde el poeta juega con el término anfibológico *anulus*: ‘grillete de esclavo/anillo de caballero’:

*Has cum gemina compede dedicat catenas,
Saturne, tibi Zoilus, anulos priores.*

*Zoilo te dedica a ti, Saturno, estas cadenas
con dos grilletes: sus primeros anillos.*

La clase social de los *equites*, conforme al *ius aureorum anulorum*, tenía el derecho de usar un anillo de oro (*anulus*). Pues bien, en esta parodia de epigrama votivo⁴³ Marcial se burla del caballero Zoilo, el cual, antes de serlo, habría sido esclavo, como se infiere del ofrecimiento de sus grilletes (*anulos priores*) al dios Saturno. La misma anfibología de *anulus*, acerca del mismo Zoilo, aparece también en la agudeza final de Mart. 11.37⁴⁴.

⁴² Cf. SHACKLETON BAILEY (1993) I 375, n. 114. Para este significado de *dominus* cf. Mart. 11.70 y 12.66. De manera distinta piensa CANOBBIO (2011) 467-469, quien no cree que *dominus* tenga aquí una segunda acepción erótica.

⁴³ Cf. LAURENS (2012) 382.

⁴⁴ Cf. KAY (1985) 151-152.

3. Nombres propios

Un tercer grupo de anfibologías de Marcial afecta a determinados “nombres propios” y sus correspondientes significados como “nombres comunes”⁴⁵. Así, en la agudeza final de Mart. 3.11 el autor juega con el antropónimo ‘Sexto’ y el numeral ‘sexto’⁴⁶. Por su parte, la entera razón de ser de Mart. 7.59 no es otra que el juego verbal derivado de la anfibología de *aper*, como nombre común y nombre propio: ‘jabalí/Apro’⁴⁷:

*Non cenat sine Apro noster, Tite, Caecilianus.
bellum conuiuiam Caecilianus habet.*

*Tito, nuestro amigo Ceciliano no cena nunca sin un jabalí:
¡bonito convidado tiene Ceciliano!*

A partir del verbo *cenare* del primer verso el lector entiende inicialmente que *aper* significa ‘jabalí’, como ingrediente cotidiano del menú de Ceciliano. Pero la aparición en el segundo verso de *conuiua* (‘convidado’), término aplicable solo a un ser humano, hace surgir en la mente del lector el segundo significado de *Aper*: el nombre propio de varón ‘Apro’. Y en esa jocosa e intraducible ambigüedad (en la que el segundo significado solo surge, una vez más, tras la información sobrevenida del último verso) reside toda la gracia del chiste. En Mart. 6.17 la anfibología surge a partir del nombre ficticio de varón *Fur* (falso hipocorístico de *Furius*) y su significado como nombre común: ‘ladrón’⁴⁸. Otra dilogía, en fin, de este tipo aparece en la punta epigramática de Mart. 11.5, una composición en homenaje del emperador Nerva:

*ipse quoque infernis reuocatus Ditis ab umbris
si Cato reddatur, Caesarianus erit.*

El aparente sinsentido de que Catón (enemigo acérrimo de Julio César) sería ‘cesariano’ si volviese a la vida, se explica a partir del doble valor de

⁴⁵ Sobre los juegos de palabras en Marcial a partir de nombres propios vid. BALLESTER (2014) 36-38. Por su parte, VALLAT (2006) analiza los juegos de palabras en Marcial con nombres propios griegos “parlantes” o “significantes”.

⁴⁶ Cf. IZAAC (1969³) I 87, n. 3.

⁴⁷ Cf. SHACKLETON BAILEY (1993) II 120-121, n. 87; GALÁN (2002) 349.

⁴⁸ Cf. GREWING (1997) 162.

Caesarianus, según que dicho vocablo remita al nombre propio ‘César’ o al título imperial de ‘césar’; es decir, el nuevo Catón redivivo no sería partidario de ‘César’, sino del ‘césar’ Nerva⁴⁹.

4. Locuciones o expresiones hechas

Un número considerable de las dilogías de Marcial afecta a determinadas locuciones o expresiones hechas. Varias de ellas fueron analizadas en su día por JOEPGEN (1967)⁵⁰. Pero otras no. Así, en Mart. 8.31 el juego anfibológico tiene que ver con la fórmula jurídica del *ius trium liberorum*: la gracia de la punta epigramática reside en la oposición entre el significado abstracto y jurídico de *tres natos* (‘el derecho de exención de impuestos por tener tres hijos’) y el significado concreto y común de *quattuor natos* (‘cuatro hijos de carne y hueso’, fruto de un hipotético acto adulterino de la esposa del protagonista del epigrama). En la agudeza final de dos composiciones (Mart. 8.64 y 10.27) relativas al cumpleaños de sendos individuos, Marcial juega con el sentido de la expresión latina *homo non natus* (‘don nadie’) y la noción de *dies natalis* (‘cumpleaños’)⁵¹, ambos sintagmas de la misma raíz⁵². En Mart. 5.66, contra un individuo que nunca quiere ser el primero en ‘saludar’, la gracia del chiste radica en la expresión *aeternum ... uale* con la que el poeta lo saluda sarcásticamente, por ser esa la fórmula con la que se daba el último adiós a los difuntos: ‘adiós para siempre’ (es decir, “muérete”)⁵³. La artificiosa composición de Mart. 8.57, en la que el protagonista, tras perder junto a su tumba sus últimos dientes (= *ossa*), decide recogerlos y enterrarlos, tiene como único objeto el juego anfibológico con la expresión *ossa legere* del penúltimo verso, alusiva al rito mortuario de ‘recoger los huesos’ de los cadáveres incinerados para depositarlos en el sepulcro⁵⁴. Igualmente, la aún más artificiosa compo-

⁴⁹ Cf. FERNÁNDEZ & RAMÍREZ (2001) II 221, n. 31; GUILLÉN (2004) II 466, n. 2.277; MONTERO (2004-5) II 129, n. 25.

⁵⁰ Mart. 1.79; 1.84; 2.67; 2.76; 4.39; 9.15; 12.88; 14.219.

⁵¹ Para Mart. 8.64 cf. SCHÖFFEL (2002) 540; para Mart. 10.27 cf. DAMSCHEN & HEIL (2004) 123.

⁵² Por ello, el juego dilógico tiene su origen, a su vez, en un juego de palabras de tipo etimológico: vid. GREWING (1998) 335-336.

⁵³ Cf. KER (1919-1920) I 343, n. 8; CANOBBIO (2011) 66.

⁵⁴ Cf. IZAAC (1969³) II 23, n. 2; SCHÖFFEL (2002) 495.

sición de Mart. 8.75, en la que un *Gallus*, tras dislocarse el tobillo, es transportado en un ataúd, no tiene otra finalidad que el juego anfibológico derivado de la afirmación de que él es la única persona a la que de verdad se le puede decir ‘*mortue Galle*’ (‘¡galo, hombre muerto!’), fórmula gladiatoria con la que el recario provocaba al mirmillón (llamado *Gallus* por portar un casco galo)⁵⁵. En Mart. 8.16, contra un abogado “derrochador” que primero había sido “panadero” se juega con la expresión común *facere farinam* (‘hacer harina’), actividad propia del *pistor*, y la expresión, tal vez proverbial, *facere farinam* (‘hacer polvo la hacienda’)⁵⁶. En Mart. 2.64, sobre un individuo que duda durante años a qué dedicarse (*quid esse velis*), si a la abogacía o a la retórica, la gracia surge a partir de la anfibología del último verso (*dum quid sit dubitas, iam potes esse nihil*), pues *esse nihil* no significa ‘no tener ninguna profesión’ (como podría dar a entender el sentido del verbo *esse* de la frase anterior), sino ‘estar muerto’ (por los muchos años transcurridos sin tomar una decisión)⁵⁷. En sendos epigramas contra dos envidiosos Marcial juega con la expresión metafórica *invidia rumpere* (‘reventar de envidia’), oponiéndola al significado real del verbo *rumpere* (‘reventar’): en el acumen de Mart. 9.97 (*rumpatur quisquis rumpitur invidia: que reviente todo el que revienta de envidia*)⁵⁸ y en la agudeza final de Mart. 10.79, aunque en este caso con elipsis de *invidia*⁵⁹. En Mart. 12.37 el poeta juega con la expresión latina *nasutus esse* (‘ser un crítico ingenioso’) y el significado común de dicha expresión: ‘ser narigudo’⁶⁰. Por último, en Mart. 7.79 Marcial juega con la expresión *consulare uinum*: ‘vino de calidad/vino de un cónsul’⁶¹.

⁵⁵ Cf. KER (1919-1920) II 59, n. 2; SCHÖFFEL (2002) 634-635.

⁵⁶ Cf. SALANITRO (1983) 71; SCHÖFFEL (2002) 204-205.

⁵⁷ Cf. KER (1919-1920) I 147, n. 2; ECHAVE-SUSTAETA (1958) 429; GUILLÉN (2004) I 146, n. 581.

⁵⁸ Cf. KER (1919-1920) II 145, n. 2.

⁵⁹ Cf. FERNÁNDEZ & RAMÍREZ (2001) II 204, n. 230.

⁶⁰ Cf. FERNÁNDEZ & RAMÍREZ (2001) II 292, n. 99; GUILLÉN (2004) II 524, n. 2.620; MONTERO (2004-5) II 186, n. 82.

⁶¹ Cf. GALÁN (2002) 440; WATSON & WATSON (2003) 326.

5. Palabras de procedencia griega

Un quinto grupo de anfibologías de Marcial afecta a vocablos de procedencia griega, con cuya etimología o pseudoetimología juega el autor⁶². Varias de ellas ya fueron analizadas por JOEPGEN (1967)⁶³. Pero hay más. Así, en Mart. 14.81 se juega con el doble sentido de la palabra *canis* (‘perro/cínico’)⁶⁴. En Mart. 7.57 se juega con los epítetos homéricos *πύξ ἀγαθός*, aplicado a Pólux, y *ἵππόδαμος*, aplicado a Cástor⁶⁵:

Castora de Polluce Gabinia fecit Achillan:

πύξ ἀγαθός fuerat, nunc erit ἵππόδαμος.

Gabinia ha transformado a Águila de Pólux en Cástor:

antes era un buen pugilista, ahora será un caballero.

El juego verbal se basa en la anfibología de *ἵππόδαμος*: ‘caballista’, en el sentido profesional de ‘el que monta a caballo’ (por oposición a *πύξ*: ‘pugilista’), pero también ‘caballero’, en el sentido social de ‘individuo del *ordo equester*’; pues lo que se insinúa es que Gabinia le ha regalado a su amante el dinero necesario para acceder a la clase de los caballeros⁶⁶. En Mart. 14.154 el poeta latino le otorga al adjetivo *amethystinus* un doble valor, relacionándolo al mismo tiempo con los vocablos griegos *ἀμεθύστινος-η-ον* (‘de color púrpura’) y *ἀμέθυστος-ον* (‘que no emborracha’)⁶⁷. En Mart. 13.78 el término *Porphyrio*, según la explicación del propio poeta, tiene hasta un triple significado: es el nombre de un ave, de uno de los Gigantes y de un auriga romano.

6. Otro tipo de dilogías

Para finalizar, y dejando ya a un lado las cinco categorías de términos dilógicos más frecuentemente empleados por Marcial, merecen ser comen-

⁶² Sobre los diversos y variados juegos de palabras en Marcial de tipo etimológico vid. GREWING (1998).

⁶³ Mart. 1.30; 3.34; 3.67; 3.78; 4.53; 9.13 (12).

⁶⁴ Cf. LEARY (2002) 138-140.

⁶⁵ Hom. *Il.* 3, 237.

⁶⁶ Cf. IZAAC (1969³) I 227, n. 6. Para otras interpretaciones —de carácter sexual— de este epigrama vid. ADAMS (1987) 166, n. 3; EDEN (1999) 580-581. Y, en general, GALÁN (2002) 339-342.

⁶⁷ Cf. LEARY (2002) 216; GUILLÉN (2004) II 626, n. 3.154. Por lo demás, el juego dilógico se basa, a su vez, en un juego verbal de tipo etimológico: vid. GREWING (1998) 349.

tadas dos anfibologías que han pasado desapercibidas —creo— para todos los estudiosos de Marcial. Ese es el caso, en primer lugar, de Mart. 2.63, en donde el poeta le reprocha a Mílco el haberse gastado cien mil sestercios en la compra de una esclava sexual:

*Sola tibi fuerant sestertia, Miliche, centum,
quae tulit e Sacra Leda redempta uia.
Miliche, luxuria est si tanti diues amares.
'non amo' iam dices: haec quoque luxuria est.*

*Mílco, tenías solamente cien mil sestercios,
que te has gastado en la compra de Leda en la vía Sacra.
Mílco, es una obscenidad amar por tanto dinero, incluso si fueses muy rico.
'No la amo', me vas a decir ya mismo: pues también eso es una obscenidad.*

Todos los traductores y comentaristas de Marcial le otorgan al vocablo *luxuria* el mismo sentido las dos veces que aparece: 'despilfarro'. Sin embargo, la gracia del epigrama reside, en mi opinión, en el doble significado en latín de la palabra *luxuria*: 'despilfarro/lujuria'. De ese modo, el sentido de la composición sería el siguiente: pagar tanto dinero por Leda es una 'obscenidad', es decir, un 'enorme despilfarro' (por su precio desorbitado); pero pagar tanto dinero sin ni siquiera sentir amor por ella, eso también (*quoque*) es una 'obscenidad', ahora ya en el sentido sexual (por la mucha rijosidad que tal comportamiento supone, al estar motivado únicamente por el puro deseo sexual). Estaríamos así ante una antanaclasis, en la que el "contexto económico" de los tres primeros versos actualiza el significado de 'despilfarro'; pero la aclaración del último verso, *non amo* (como si dijera "solo la compro para fornicar con ella"), ubicada en la punta epigramática, actualiza en el último momento el segundo significado: 'lujuria'⁶⁸.

Por último, una segunda anfibología que, pese a su singular belleza, parece haber pasado desapercibida también para la generalidad de los traductores y comentaristas de Marcial es la que aparece en la agudeza final de Mart. 10.2, relativa al vocablo *monumentum*: monumento funerario ('tumba') / monumento escrito (obra literaria):

⁶⁸ Para una interpretación distinta vid. MORENO (2014) 321, quien piensa que la anfibología podría afectar al verbo *amare* ('estar enamorado/hacer el amor').

*at chartis nec furta nocent et saecula prosunt,
solaque non norunt haec monumenta mori.*

*En cambio, a los libros no les perjudican los expolios, y el paso del tiempo les beneficia,
y ellos son los únicos monumentos que no conocen la muerte.*

No hay duda alguna de que el acumen del epigrama se basa en la ingeniosa paradoja de que las ‘obras literarias’, a pesar de ser *monumenta* (= ‘tumbas’), son ‘inmortales’⁶⁹.

Bibliografía

- ADAMS, J.N. (1987), *The Latin Sexual Vocabulary*. London, Duckworth (1ª impr. 1982).
- BALLESTER, X. (2014), “Antroponimia y humor en la literatura romana”: *Liburna* 7 (2014) 15-44.
- CANOBBIO, A. (2011), *M. Valerii Martialis. Epigrammaton liber quintus*. Napoli, Loffredo Editore.
- DAMSCHEN, G. & HEIL, A. (2004), *M. Valerius Martialis. Epigrammaton liber decimus. Das zehnte Epigrammbuch*. Frankfurt am Main, Lang.
- ECHAVE-SUSTAETA J. (1958), “Un procedimiento de estilo de Marcial”: *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid, Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos II, 427-433.
- EDEN, P.T. (1999), “More Observations on Martial”: *Mnemosyne* 52/5 (1999) 578-584.
- ESTEFANÍA, D. (1991), *Marcial. Epigramas completos*. Madrid, Cátedra.
- FERNÁNDEZ, J. & RAMÍREZ, A. (2001), *Marcial. Epigramas*. Madrid, Gredos.
- FERNÁNDEZ, J. (2001), “Marcial: la precedencia, la lana lavada y el que (no) se mató”: *Faventia* 23/2 (2001) 51-58.
- FORTUNY, F. (1986), “En torno al vocabulario erótico de Marcial”: *Myrtia* 1 (1986) 73-91.
- FUSI, A. (2006), *M. Valerii Martialis Epigrammaton liber tertius*. Zurich – Nueva York, Georg Olms Verlag.
- GALÁN, G. (2002), *Martial, Book VII. A Commentary*. Leiden, Brill.

⁶⁹ Dado que el vocablo ‘monumento’ posee también en castellano esos mismos dos significados, ‘obra literaria’ y ‘tumba’ (acepciones 4 y 5 del DRAE), dicho vocablo resulta muy a propósito para mantener la anfibología en la traducción española.

- GREENWOOD, M.A.P. (1998), "Talking Flamingos and the Sins of the Tongue: The Ambiguous Use of Lingua in Martial": *Classical Philology* 93/3 (1998) 241-246.
- GREWING, F. (1997), *Martial Buch VI. Ein Kommentar*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- GREWING, F. (1998), "Etymologie und etymologische wortspiele in den Epigrammen Martials": F. GREWING (ed.) *Totus notus in orbe. Perspektiven der Martial-Interpretation*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 315-356.
- GUILLÉN, J. (2004), *Epigramas de Marco Valerio Marcial*. Zaragoza, Diputación de Zaragoza.
- HERRERO, M.C. & MONTERO, E. (1987), "Sermo iocosus: la anfibología erótica en la comedia grecolatina": G. MOROCHO (ed.) *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*. León, Universidad de León, 89-98.
- HOUSMAN, A.E. (1972), *The Classical Papers of A.E. Housman. Collected and Edited by J. DIGGLE and F.R.D. GOODYEAR*. London, Cambridge University Press.
- IZAAC, H.J. (1969³), *Martial. Épigrammes*. Paris, Les Belles lettres.
- JOEPGEN, U. (1967), *Wortspiele bei Martial*. Diss. Bonn, Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität.
- KAY, N.M. (1985), *Martial. Book XI. A Commentary*. London, Duckworth.
- KER, W.C.A. (1919-1920), *Martial. Epigrams*. Cambridge Mass. & London (revised edition 1968).
- KRUUSE, J. (1941), "L'originalité artistique de Martial. Son style, sa composition, sa technique": *Classica et Mediaevalia* 4 (1941) 248-300.
- LAURENS, P. (2012²), *L'Abeille dans l'ambre. Célébration de l'épigramme de l'époque alexandrine à la fin de la Renaissance*. Paris, Les belles lettres.
- LEARY, T. J. (2002), *Martial. Book XIV: The Apophoreta*. London, Duckworth (1^a impr. 1996).
- LEARY, T.J. (2001), *Martial. Book XIII: The Xenia*. London, Duckworth.
- MONTERO, E. (1991), *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- MONTERO, E. (1991b), "Recursos léxicos en el epigrama erótico de Marcial": A. RAMOS (ed.), *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 189-197.
- MONTERO, E. (2004-2005), *Marco Valerio Marcial. Epigramas* (con introducción de R. MORENO y texto latino preparado por J. FERNÁNDEZ). Madrid, CSIC.

- MORENO, R. (2014), “*Ludicra Martialis* (nota a Mart. III 89 y XI 40)”: *Emerita* 82/2 (2014) 313-325.
- PIZARRO, J. (1999), “La anfibología en Marcial y el *Corpus Priapeorum*”: A. ALDAMA *et alii* (eds.), *La Filología Latina hoy. Actualización y perspectivas*. Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, I, 225-235.
- RODRIGUEZ, M.T. (1981), “Il linguaggio erotico di Marziale”: *Vichiana. Rassegna di Studi filologici e storici* 10 (1981) 91-117.
- RINALDI, D. (2010), “*Phoenicopterus*: juego etimológico en Marcial y problemas de traducción”: *Nova Tellus* 28/1 (2010) 21-49.
- SALANITRO, M. (1983), “Sull’interpretazione di alcuni epigrammi di Marziale”: *Cultura e scuola* 22 (1983) 64-76.
- SALANITRO, M. (1991), “Il sale romano degli epigrammi di Marziale”: *Atene e Roma* 36/1 (1991) 1-25.
- SCHÖFFEL, C. (2002), *Martial, Buch 8. Einleitung, Text, Übersetzung, Kommentar*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- SHACKLETON BAILEY, D. R. (1978), “Corrections and Explanations of Martial”: *Classical Philology* 73 (1978) 273-296.
- SHACKLETON BAILEY, D. R. (1993), *Martial. Epigrams*. Cambridge-Massachusetts-London, Harvard University Press.
- SULLIVAN, J. P. (1989), “Martial’s ‘Witty Conceits’: Some Technical Observations”: *Illinois Classical Studies* 14 (1989) 185-199.
- VALLAT, D. (2006), “Bilingual word-play on personal names in Martial”: J. BOOTH & R. MALTBY (eds.), *What’s in a Name? The Significance of Proper Names in Classical Latin Literature*. Swansea, Classical Press of Wales, 121-144.
- WATSON, L. & WATSON, P. (2003), *Martial. Select Epigrams*. Cambridge, Cambridge University Press.
- WILLIAMS, C.A. (2004), *Martial. Epigrams. Book two*. Oxford, Oxford University Press.

Resumo: Analisa-se neste texto o uso da ‘dilogia’ como recurso de engenho com finalidade humorística na ponta epigramática das composições de Marcial. Organiza-se uma classificação dos cinco tipos de dilogias mais frequentemente utilizados pelo poeta latino, em função das duas características lexicais: a) vocábulos de carácter sexual; b) vocábulos de carácter social; c) nomes próprios; d) locuções ou expressões feitas; e) palavras de origem grega.

Palavras-chave: Marcial; epigrama; dilogia; *acumen*; humor.

Resumen: En este artículo se analiza el uso de la “dilogía”, como recurso de ingenio con finalidad humorística, en la punta epigramática de las composiciones de Marcial. Se realiza una clasificación de los cinco tipos de dilogías más frecuentemente utilizadas por el poeta latino, en función de sus características léxicas: a) vocablos de carácter sexual, b) vocablos de carácter social, c) nombres propios, d) locuciones o expresiones hechas, e) palabras de procedencia griega.

Palabras clave: Marcial; epigrama; dilogía; *acumen*; humor.

Résumé: Dans ce texte, nous analysons l’utilisation de la «dilogie», en tant que procédé ingénieux à fin humoristique, dans la pointe épigrammatique des compositions de Martial. Nous procédons à une classification des cinq types de dilogies les plus fréquemment utilisées par le poète latin, en fonction de leurs caractéristiques lexicales : a) des vocables à caractère sexuel ; b) des vocables à caractère social ; c) des noms propres ; d) des locutions ou expressions faites ; e) des mots d’origine grecque.

Mots-clés: Martial; épigramme; dilogie; *acumen*; humour.